

Por una transformación radical de la sociedad

José Paulo Gascão

El 3 de junio 1997, 25 estadounidenses, incluyendo "Jeb" Bush, Dick Cheney, William Kristol, Steve Forbes, Danforth Quayle, Donald Rumsfeld, Vin Weber y Paul Wolfowitz [1] fundaron el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC por sus sigla en Inglés) con el fin de "concentrar esfuerzos para preparar el nuevo liderazgo mundial de Estados Unidos." En su Declaración de Principios se establece que el PNAC *"... es una organización educativa sin fines de lucro dedicada a cuestiones fundamentales: que el liderazgo estadounidense es bueno para Estados Unidos y para el mundo, que tal liderazgo requiere de fuerza militar, diplomática y compromiso con los principios morales"*. Y luego añade: El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano busca *"a través de resúmenes, trabajos de investigación, periodismo de promoción, conferencias y seminarios, explicar lo que implica el liderazgo mundial de Estados Unidos. Este proyecto también tratará de obtener el apoyo de una política vigorosa y principios de trabajo de participación internacional [norte]americano, estimular el debate público sobre la política exterior, la defensa y el papel de Estados Unidos en el mundo"*.

De acuerdo con el proyecto, hasta la Unión Europea con la Gran Alemania unificada en su gobierno, de acuerdo con este proyecto, tenía que ser *"eliminada antes de que sea un competidor"*.

La expresión *"para un nuevo siglo ..."* es a propósito engañosa, para crear la idea de que el siglo XX ha sido un siglo americano. Este intento de cambiar los deseos en la realidad procura borrar que en el siglo XX tuvo lugar la Revolución de Octubre (1917), la Revolución China (1949), la Revolución Cubana (1959), a 90 millas de la costa de Estados Unidos e, incluso la abrumadora victoria del ejército revolucionario de la República de Vietnam y del Frente Patriótico de Liberación de Vietnam contra el poderoso y humillado Ejército de Estados Unidos (1975), seguida por la humillante y desordenada huida de las tropas y los funcionarios de Estados Unidos en Saigón - una humillación que dejó, hasta hoy, profundas marcas en los EE.UU.

La Historia de la lucha de clases nos enseña que no hay imperios eternos, y el imperio de Estados Unidos como el sistema de capital en que se abriga, se está hundiendo en una crisis estructural que, después de haber reanudado sus demostraciones irrefutables en 2007, todavía apenas ha comenzado y ya dejó las arcas estatales empobrecidas, con millones de millones de dólares innecesariamente transferidos de los Estados a los grupos monopólicos, en el infructuoso intento de superar la crisis.

Aunque algunos partidos comunistas y organizaciones del movimiento obrero y de los sindicatos de clase ya han abandonado el marxismo-leninismo, sin asumir fue con la derrota de la URSS y de los países europeos que se reivindicaban de la construcción del socialismo, que el revisionismo de las más diversas tonalidades se extendió, en particular su tonalidad eurocomunista, lo que en gran medida socavó la confianza de las masas y de la generalidad de las estructuras de las organizaciones del movimiento obrero y de los sindicatos de clase.

Las ilusiones de que era posible la transición al socialismo por la vía parlamentaria

burguesa, que habían sido abandonadas con el golpe de Estado en Chile el 11 de septiembre de 1973, se renovaron. En las diferentes estructuras organizativas del movimiento obrero – partidos y sindicatos – fueron demasiados los dirigentes que no resistieron a el cerrado ataque ideológico del sistema del capital.

¿Hubiera valido la pena la lucha de décadas? El mundo parecía haber sido aventado en el regazo del imperialismo estadounidense.

El declive del imperio americano

Con el resultado de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo ha cambiado de una etapa de antagonismos en el que los diversos poderes peleaban y actuaban en beneficio de sus grupos monopolistas -como Lenin estudió y definió en “El imperialismo, fase superior del capitalismo”-, a una globalización hegemónica. Con los EE.UU. como su fuerza dominadora y de control, es en su esfera y a la sombra de su aparato militar represivo que se abriga y gravita el capital imperialista de Europa, Japón, Canadá, Australia, América Latina...

Esta evolución fue el resultado de la reconstrucción que siguió a la destrucción masiva de capital realizada por la Segunda Guerra Mundial, que fue acompañada por la invasión del mundo por empresas estadounidenses de todas las industrias y estructuras, inextricablemente vinculadas al poder político y militar de Estados Unidos.

Pero esta hegemonía no es homogénea, ni la dominación de Estados Unidos se acepta resignadamente *ad aeternum*, incluso por aquellos que sumisamente se refugian y gravitan en su órbita. Esta hegemonía promueve rivalidades, origina conflictos de intereses, antagonismos.

Por otro lado, si no hace mucho tiempo el FMI predijo que los EE.UU. seguirán en 2020 como la primera economía mundial, no es menos verdad que si esta misma clasificación se realiza mediante la eliminación de las distorsiones provocadas por distintos niveles de precios en cada país, China ya ha superado claramente a EE.UU., Japón perdió el tercer lugar con India, Alemania ocupa ahora la quinta posición, seguida de Rusia, Brasil e Indonesia.

El yuan todavía no es una amenaza a la dominación del dólar como moneda internacional en los pagos, pero tiene un ritmo de crecimiento que anticipa esta realidad en un futuro próximo. En enero de 2012, el crédito internacional en yuanes representaron el 1,89% del total, mientras que el yen representa el 1,94%, el euro 7,87% y el dólar tenía la parte del león, 84,96%, y todo esto representó 96,66% del total. Tres años más tarde, el dólar cayó a 79,23%, el euro a 6,74% y el yen 1,55%, mientras que el yuan se elevó a 9,43%.

Lo que estos datos nos dicen es que el crecimiento del yuan corresponde, esencialmente, a la caída del dólar, el yen acentúa su posición residual y el euro parece deslizarse por una pendiente peligrosa. (<http://actualidad.rt.com/>).

Y si a principios de los años 80 del siglo pasado era prematuro decir que había comenzado la decadencia de Estados Unidos, como la vida ha demostrado, comienza

hoy a quedar claro que el sueño del "siglo americano" comenzó a perder gas y se difuminó.

Si es innegable el papel de Estados Unidos como la potencia imperialista dominante y hegemónica después de la Segunda Guerra Mundial, también es cada vez más evidente el comienzo de su declive.

"La combinación de unas guerras pantanosas y sucias con la revelación al mundo de que Washington espía, secuestra, tortura, aprisiona y mata sin control" (...) "y la progresiva verdad de que Estados Unidos a pesar de que puede iniciar guerras y encender regiones enteras ya no puede imponer su voluntad, hizo el resto. El pasaje de los días felices al nuevo mundo reveló que el imperio norteamericano, siempre dominante y orgulloso, se había convertido en vulnerable ". (<http://www.odiario.info/?p=3617&print=1>).

Sin embargo la vulnerabilidad del imperio estadounidense se señala cada día, mientras una nueva realidad se cierne ante nuestros ojos cada día más evidente, y otros países muestran abiertamente que ya no aceptan el control y la dominación imperialista hegemónica de EE.UU. Sea claramente dicho que EE.UU., todavía, tienen a su disposición los instrumentos y los medios para hacer pagar a otros países los costos de su endeudamiento constante. Lo que no le es permitido a las otras potencias, entre ellas, y por ahora, tampoco a China.

Por otro lado, la supremacía ideológica de Estados Unidos también se ha convertido en hegemónica, como lo demuestra la compra de "cerebros" de todas las ramas de la ciencia, así como la rendición de los socialistas y *tradeunionistas* al neoliberalismo, y el pasaje de muchos partidos comunistas a posiciones revisionistas y reformistas, todo esto con profundas consecuencias en el movimiento obrero y sindical.

Una de las señales más evidentes de esta disminución y de la no aceptación del orden unipolar se vio en la reciente Cumbre de las Américas en abril pasado: "Obama necesitaba ganar la polémica provocada por su decreto contra Venezuela para reanudar las iniciativas de hegemonía mundial». Y la verdad es que "33 de los 35 representantes de los países presentes rechazaron la imputación a Venezuela de ser una "amenaza para la seguridad de Estados Unidos". Todos exigieron la derogación de la decisión de Obama, que determina el bloqueo de bienes y otras restricciones a ciertos ciudadanos de ese país ". En una situación adversa, Estados Unidos tuvo que "dar un paso atrás y Obama abandonó prematuramente la Cumbre." (<http://www.odiario.info/?p3625>).

Y qué mejor señal de la decadencia del imperio americano que el hecho de que la primera adhesión, como fundador, de un país de la UE al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), es el aliado siempre leal y sumiso del imperio estadounidense, el Reino Unido, inmediatamente seguida de Alemania, Francia, Italia, Austria, Dinamarca, Finlandia, los Países Bajos, Luxemburgo, Suecia, lo que causó mucha acidez en Washington.

Hasta Portugal, liderada por la siempre servil y grata "petite troika" compuesta por Cavaco / Passos Coelho / Puertas se adhirió, aunque unos días más tarde, al AIIB, sin ruidos ni estridencias!

Pero si las señales de decadencia y de contestación al imperialismo norteamericano se multiplican, no hay que olvidar que, debido a la cantidad y la capacidad destructiva de las armas acumuladas, lo que está en juego hoy no es «el control de una región particular del planeta, sin importar su tamaño ni su condición desfavorable, o seguir tolerando las acciones independientes de algunos opositores, si no el control de la "totalidad" por una superpotencia económica y militar hegemónica» el mundo está hoy «en la fase más peligrosa del imperialismo en toda la historia». (Meszaros, “El siglo XXI, ¿socialismo o barbarie?”, Boitempo, 2003).

A pesar de esta peligrosa y contradictoria realidad, el declive del imperio americano sólo puede ser una razón de peso, con regocijo y estímulo, para fortalecer la lucha organizada, a nivel nacional e internacional, por la paz y por la emancipación de la clase obrera y los pueblos.

Es innegable que, a pesar de la derrota de la URSS y de los países de Europa que se reclamaban constructores del socialismo, de la reversión ocurrida en los países que hicieron las revoluciones socialistas del siglo XX, las revoluciones de liberación nacional y las revoluciones democráticas, así como la inversión de rumbo que se encuentra en muchas antiguas colonias que habían elegido el socialismo como un medio de desarrollo y han cambiado la forma a un camino capitalista, a pesar de todo esto, es innegable que no sólo se mantienen, si no que se han fortalecido todas las razones que a lo largo del siglo XX llevaron a esa gente a rebelarse.

¿Qué crisis?

¿Que crisis es esta que durante casi una década sacude al mundo?

La respuesta correcta a esta pregunta es de suma importancia.

Esta es la crisis estructural del sistema capitalista. Sus manifestaciones tempranas y claras se remontan a los primeros años de la década del 70 del siglo pasado y a continuación, no inocentemente si no con evidente intención era, y todavía lo es, erróneamente llamada la "crisis del petróleo".

Esta no es una crisis cíclica y periódica, ni tuvo sus inicios en los EE.UU. en 2008 debido a la "economía de casino" y la irresponsabilidad de "banqueros codiciosos y sin escrúpulos"... Si es verdad que en mayo de 2007, en los EE.UU., los precios de las viviendas nuevas cayeron en 17 de las 20 ciudades más grandes, fue en Europa que en agosto de ese año el banco francés más grande, BNP (Paribas), "se vio obligado a suspender temporalmente" el rescate de tres fondos "por falta de liquidez " y, entre el 9 y el 14 de agosto de ese año, tuvo que recibir una inyección de dinero del BCE por un importe de € 171,2 mil millones - más del doble del importe del rescate a Portugal! Y en agosto del año siguiente, 2008, ocurrió la primera carrera en un banco desde la crisis de 1929, y el Reino Unido tuvo que nacionalizar el Banco Real de Escocia.

La diferencia fundamental es que la crisis, periódica o cíclica, respeta a un sector o región y, por tanto, puede resolverse dentro de la estructura actual, mientras que la crisis estructural afecta la totalidad, y por lo tanto no puede ser resuelta dentro de la estructura existente.

Meszaros ve en la crisis estructural del sistema capitalista cuatro aspectos nuevos que no se encuentran en crisis anteriores:

1. Tiene carácter universal, no se limita a una rama o sector específico;
2. Es global, no se limita a determinados países o regiones;
3. Es una crisis de todo el sistema y permanente, no es limitada ni cíclica como las crisis anteriores;
4. Se desarrolla gradualmente, lo que no excluye la posibilidad de futuras convulsiones violentas.

Y aclara: "Para decirlo en términos más simples y mas genéricos, la crisis estructural afecta a la totalidad de un complejo social y a todas las relaciones entre las partes que lo constituyen (o sub-complejos), así como su relación con otros complejos a los que pueda estar conectada. Al revés, una crisis no estructural afecta sólo una parte del complejo en cuestión, y por eso, por más grave que sea para el complejo, no coloca en peligro la sobrevivencia del conjunto de la estructura» ([http://www.odiarlo.info/?p=2,451](http://www.odiarlo.info/?p=2451)).

Las primeras manifestaciones de la crisis estructural del sistema del capital surgieron a principios de los años 70 del siglo pasado y mostraron una nueva cara de la crisis hasta ahora desconocida: a pesar del estancamiento económico y del gran aumento del desempleo, la crisis no provocó una fase de inflación negativa o deflación, como ahora el BCE está intentando combatir. Con las manifestaciones de la crisis estructural del sistema del capital en los años 70 del siglo pasado, se produjo un estancamiento de la economía acompañado de un rápido aumento de la tasa de desempleo, pero sin reducción de la inflación, como siempre había sucedido hasta ahí. Fue experimentado, por primera vez, un período de estanflación.

Intentaron inculcar en la clase obrera y en el pueblo que la crisis es temporal, limitada en su alcance. Y luego, en 2009, cuando ya no era posible ocultar la crisis que antes habían negado, políticos, periodistas a sueldo y comentaristas diplomados no se sabe por quien comienzan a martillar en los periódicos, radio y televisión, *ad nauseam*, que el aventurerismo financiero, la financierización de la economía, la especulación y la manipulación del mercado de valores, intensificado hasta niveles antes inimaginables, había causado la crisis a partir de los EE.UU.. Como la vida demuestra, aquellos comportamientos (que siempre existen en el capitalismo y siguen existiendo) son el efecto de la crisis económica, no su causa. Tratan de ocultar que la crisis es estructural, precisamente porque, a diferencia de las crisis cíclicas, esta no se puede resolver sin ir a la raíz, a la estructura del sistema del capital.

La crisis está acabando con la clase media...

Una de las grandes dificultades que la clase obrera y sus organizaciones de clase enfrentan es la situación de desigualdad en que se libra la lucha ideológica. Y no me refiero sólo a los medios de comunicación, sino a un conjunto de vehículos de intervención social y política que van desde el ataque a las escuelas públicas y a los profesores hasta los planes de estudio en todos los niveles de la educación, que con total desprecio por la cultura integral de los estudiantes, sólo promueven la satisfacción de las necesidades del sistema de capital, a través de la promoción o el silenciamiento de

artistas, escritores, periodistas, productores de cultura, científicos, etc., en función de la opción de clase o política de cada uno.

El vértigo con que la crisis se desarrolla; el constante cambio en la situación de los distintos países y de diversos indicadores; el aluvión de propaganda brutal filtrada por el tamiz de los intereses de las grandes empresas con que los medios de comunicación bombardean, todos los días y en varias ocasiones, a la gente; la promoción del gusto por la futilidad de las telenovelas, son los mayores ejemplos. Pero el escándalo, el crimen y amoroso y la vida sexual de una 'jet set', de una periferia marginal, social y cultural, complementan la deformación cultural, la imitación del modo de vida burgués, facilitan la influencia de la superestructura social en la pérdida de la conciencia de clase de cada uno.

Y la realidad choca con prejuicios tan persistentemente inculcado por diversos medios al servicio de la clase dominante: profesiones que antes se consideraban liberales, como abogado, médico, ingeniero..., ahora están proletarizadas casi en su totalidad, y la mayoría de los salarios devengados por esta nueva capa de proletarios no va mucho más allá del salario mínimo. Sin embargo, la mayoría de estos nuevos trabajadores, que viven en la imitación del modo de vida burgués, cree que pertenece a una clase media, que la crisis esta destruyendo violentamente... No es el nivel de preparación, o los niveles de grado o de sueldos, inferior o superior, los que definen la clase. La clase social se define por la posición que cada uno ocupa en la estructura de mando del capital: "Por burguesía se entiende la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios sociales de producción y empleadores de trabajo asalariado. Por proletariado, la clase de los trabajadores asalariados modernos que, al no tener medios propios de producción, se reducen a la venta de su fuerza de trabajo para poder vivir". (Nota de Engels a la edición en inglés de 1888 del "Manifiesto del Partido Comunista", Avante, 1975).

La crisis actual solamente evidenció una realidad: la posición de clase de cualquier persona o grupo de personas se define por su posición en la estructura de mando el capital y no en el estilo, patrón de vida o nivel salarial de los trabajadores en los países más desarrollados.

Por lo tanto, la destrucción de la clase media no es más que la feroz ofensiva global del gran capital contra la clase trabajadora, que llega a todos, independientemente de su nivel salarial, estilo de vida o conciencia de clase.

Y nadie fue más claro al apuntar el propósito del gran capital que Jean-Claude Juncker, actual presidente de la Comisión Europea cuando, en 2007, siendo primer ministro de Luxemburgo, dijo antes de la intensificación inocultable de las manifestaciones de la crisis: "**Sabemos lo que tenemos que hacer, pero no sabemos cómo ser reelegido una vez que lo hagamos**".

(http://economia.elpais.com/economia/2014/04/27/actualidad/1398615995_374955.html)

No es fácil ser tan claro...

Utopías

En su fase de expansión, influida por el papel de la URSS antes y después de la derrota nazi-fascista e, incluso, aún sin los efectos de la *ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia*, el sistema del capital permitió una cierta mejoría de las condiciones de vida de la clase obrera, primero en el sector productivo y más tarde extendida a otros trabajadores. Terminada la fase de expansión, que duró hasta el final del siglo XX cuando anteriormente estaba limitado prácticamente a Europa y América del Norte, cualquier intento de enfrentar al sistema capitalista, aun sectorial o regional, implica confrontar la totalidad.

La llegada de las primeras manifestaciones de la crisis estructural del capitalismo (que puso fin a un largo período de expansión económica de casi tres décadas y ha comenzado la globalización del sistema capitalista en el planeta), y la continua destrucción del Estado de Bienestar, son la prueba real de que la urgente transformación revolucionaria de la sociedad no es, en modo alguno, una utopía. Utópica, sí, es la creencia irracional de que, después de la intensificación de la crisis estructural del capitalismo, la clase obrera puede aspirar a cualquier mejoría en sus condiciones de vida. Utopía es esperar que los tomadores de decisiones en la estructura de mando del capital puedan hacer algo, sea lo que sea, para resolver los problemas de la clase trabajadora y los sectores populares pobres. Si no hubiera otros ejemplos, que los hay, la decadencia y la destrucción permanente del Estado de Bienestar, cada día más menguado en los muy pocos países desarrollados en los que se instaló, son la prueba de cuan utópica es la creencia de la solución de los problemas de la clase obrera por el capitalismo. Y en esta destrucción y la ofensiva del sistema de capital contra la clase trabajadora y los sectores populares pobres están unidos, no hay como ocultarlo, los partidos de la derecha tradicional, los partidos socialistas y *trade-unionistas*, PSD, CDS y PS.

A pesar de los casi 40 años de gobiernos de la alternancia, el PS se presenta como si fuera una alternativa cuando en realidad este partido y muchos de sus cuadros dirigentes que participan en la determinación de su orientación, están hace mucho tiempo involucrados con el gran capital monopolista e imperialista, como se muestra por la profusión de sus dirigentes políticos, que en un verdadero carrusel, transitan en ambas direcciones entre puestos políticos y lugares en los grandes grupos monopólicos: Jorge Coelho había abandonado todo cargo político cuando, el 14 de abril de 2008, Mota-Engil lo elige como su CEO. De acuerdo con el periódico Expresso, este cuadro dirigente del PS vio su sueldo explotar de "un ingreso anual de € 41,233.00" en 1994 a "un ingreso anual de € 702,758.00" en 2009 [2]. Con 60 años se encuentra hace unos meses, presunta y merecidamente, en descanso...

Con el ansia de eludir los problemas, los gobiernos, los partidos que los conforman, los medios de comunicación social sistémica notician cualquier pequeño cambio positivo, como una definitiva e irreversible señal de recuperación de la crisis.

Pero, como los deseos no cambian la realidad, la situación de crisis en EE.UU. es peor que en Europa: la ayuda de la FED, que se inició con 600 mil millones de dólares en los primeros meses de la crisis, como Neil Irwin dice en el 'New York Times', ya tiene un total de dinero acumulado inyectado en la economía de 4,4 billones de dólares, alrededor del 26% de la deuda pública.

En Europa, los líderes no saben cómo hacer frente a la crisis, y desdichan al día siguiente todo lo que dijeron el día anterior. Cavaco Silva se desdobra ahora, después de un muy criticado largo período de inactividad, en declaraciones deplorables y tontas que hacen deseable el comprometedor silencio anterior.

En Alemania, los acontecimientos que rodearon al Deutsche Bank (DB) recuerdan, dice Stiglitz, la crisis de Lehman Brothers antes de su quiebra en 2008 ... El 9 de junio, como un reflejo visible de los graves problemas, renunciaron a sus puestos Anshu Jain y Juergen Fitschen, consejero delegado y director ejecutivo del banco, mientras que el Standard & Poors bajó la calificación del Deutsche Bank a BBB +, un paso más en el camino al nivel basura.

Con el desarrollo de la crisis y la intensificación de la devastación social es cada vez más creíble la posibilidad de que el sistema capitalista haya superado algunos límites estructurales, aunque no se puede afirmar que ya ha entrado en una fase irreversible. Hay mucho que en el capitalismo ha superado la fecha de caducidad, y la crisis estructural del sistema capitalista abre grietas en todas las paredes del edificio.

Pero la clase obrera está más debilitada que antes de la ofensiva neoliberal y la derrota de la URSS y los países de Europa que se reivindicaban en la construcción del socialismo. El movimiento comunista internacional está débil y dividido, lo que se refleja en el movimiento obrero y sindical de clase.

"Estratégicamente, el problema fundamental no conduce, de hecho, (...) a que se definan (...) unas cuantas "reglas" respetables de decencia para el comportamiento cotidiano, que, de de una forma o otra, repriman o domestiquen los salvajes impulsos incontrolados del sistema capitalista de producción y circulación que llevan al pisoteo endémico, y que de repente conduzcan a su presunto y bien-comportado perfeccionamiento" (Barata-Moura, "Filosofía en El Capital – Una aproximación", Avante, 2013).

Reafirmando que la transformación revolucionaria de la sociedad no es una utopía, es urgente acelerar inmediatamente la profundización del conocimiento de la realidad, una condición esencial para el diseño y desarrollo de la lucha organizada de la clase trabajadora y los sectores populares pobres, una transformación de la sociedad que implica "una revolución de la estructura que deforma al paradigma capitalista establecido " (Barata-Moura, ídem, Avante, 2013).

Pero esta transformación no se produce por ningún determinismo histórico, y sólo será posible con un creciente desarrollo de la conciencia social emancipadora.

Notas:

[1] Los suscriptores de la Declaración de Principios "El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano" salieron del grupo de los intereses petroleros de la familia Bush y el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR, sigla en Inglés del Consejo de Relaciones Exteriores), cuya presidencia fue el padre de Bush: Jeb Bush (Gobernador de la Florida donde se decidió la victoria electoral de su hermano George W. Bush), Dick Cheney, Gary Bauer, William J. Bennett, Eliot A. Cohen (CFR), Midge Decter, Paula Dobriansky (CFR y la Comisión Trilateral), Steve Forbes (propietario de la revista Forbes), Aaron Louis Friedberg (CFR), Francis Fukuyama (CFR), Frank Gaffney, Fred C. Ikle (CFR), Donald Kagan (CFR), Zalmay Khalilzad (CFR), I. Lewis Libby (CFR), Norman Podhoretz (CFR), Dan Quayle (ex vicepresidente George Bush padre), Donald Rumsfeld (CFR Bush e hijo del ex secretario de Defensa), Paul Wolfowitz (CFR y el subsecretario de Bush hijo de Defensa), Peter W. Rodman (CFR), Stephen P. Rosen (CFR), Henry S. Rowen (CFR), Vin Weber (CFR), George Weigel (CFR) y Douglas Feith (CFR).

[2] António Sérgio Azenha y Jaime Figueiredo, exprés 13 de octubre 2011